

ACEITE DE SERPIENTE: radio, criptograma, melancolía

Manuel Cirauqui

Soñé que una tormenta de números fantasmales era lo único que quedaba de los seres humanos tres mil millones de años después de que la Tierra hubiera dejado de existir.

–Roberto Bolaño

It implies the intensest depth of feeling to curse in the Morse code with one's feet.

–Aleister Crowley

La inscripción del oyente en el plano temporal de la transmisión es el resultado de un pacto ficcional, en virtud del cual uno puede asumir la condición de destinatario del mensaje. Pero hay que preguntarse bajo qué condiciones le es dado a ese oyente reconocerse como su destinatario único, en un contexto de transmisión abierta y unidireccional; cómo, por así decir, llega a construirse un mensaje con los ropajes de otro, o cómo llega un mensaje a ocultarse *a plena vista*, igual que la carta de Edgar Allan Poe, para ser reconocido solamente por aquél que posee la clave.

El oyente que escucha el pronóstico marítimo en la BBC, sobre todo el oyente ajeno a las cuestiones marítimas, recibe el informe meteorológico poco menos que como un mensaje en clave.

05 05 on Tuesday the 25th of August. Weather report of the coastal stations:

Stornoway: northwest by west 1, recent fog, 1.5 miles, 1018, falling slowly.

Lowick: west northwest 2, 18 miles, 1020, rising more slowly.

Jersey: east-north east 4, recent showers, 2 miles, 1011, now rising.

Esta escucha es abstracta, por así decir, pues el oyente reconoce en ella un puro juego de posiciones sintácticas sin acceder al contenido de los signos. En el mensaje cifrado, *cifra*, cabe todo: diez frases pueden equivaler a un número, una secuencia numérica puede equivaler a una palabra que a su vez puede ser traducida a números, etc. Las cifras son puertas y a veces las puertas son falsos muros. El oyente puede imaginar que ‘05 05’ no hace referencia a una hora sino que identifica al emisor. “Stornoway”, “Lowick” o “Jersey” pueden ser nombres de agentes recibiendo instrucciones: “northwest by west 1”, una posición, “falling slowly”, una acción a realizar *en la invisibilidad*. Cualquiera que conozca mínimamente la historia del espionaje (y el cine nos ha educado en ella) sabe que esta combinación es quizá grosera, pero plausible, y también sabe que existen muchas otras. El paradigma del mundo sensible es la ocultación, especialmente en un tiempo de sobreexposición y “transparencia”.

El espionaje aparece así como plano esotérico de la política, y la política como formulación exotérica de los misterios que el propio régimen de visibilidad del mundo genera. Este obvio esquema suspende, aunque no disuelve, la ilusión de que el plano oculto posee más verdad que el manifiesto—una ilusión a su vez fundamentada en la inextirpable tradición metafísica occidental. Pero, como decimos, no sería menos estúpido creer exactamente lo contrario. En el medio de la criptografía se emplea la expresión *snake oil* para referirse a métodos y programas fraudulentos de encriptado que no garantizan la opacidad del mensaje que se desea mantener oculto. Podemos ampliar este término de modo más general a otros tipos de fraude criptográfico, otros tipos de *snake oil*: la falsa cifra, el mensaje cifrado cuyo contenido es absolutamente engañoso y en el que *sólo el criptograma es verdadero*. Podemos igualmente hablar, en este sentido, de “criptogramas vacantes”. Igual que los dramas, los informativos, *shipping forecasts* y demás programas de radio o

televisión podrían ser una fatigosa colección de mensajes en clave—manando ininterrumpidamente a través de los medios, destinados a un número infinito de espías, todos alerta espíandose unos a otros y cumpliendo misiones al margen de sus supuestas vidas—igualmente esa masa abrumadora de mensajes cifrados podría no ser sino un gigantesco frasco de snake oil, un método de diversión infinitamente más sofisticada y compleja que los dramas, los informativos y demás programas, destinada a las minorías más paranoicas de la población. De todo ello no queda sino la apariencia de un fatigoso criptograma, vacante o no, la duda de una trama que, para revelarse, exige nuestra ausencia.

El nacimiento de la radio transformó los modos de transmisión cifrada, insertándolos en el campo de lo *performativo*. La performance consistente en enviar un mensaje cifrado por radio se desdobra en la performance de la recepción; ambas se reflejan una en otra como en un espejo, sin que una imagen tenga más realidad que la otra. Tanto emisión como recepción implican el acto, inmediato o diferido, de encriptado-decriptado, gracias al cual se completan. Sin éste, la transmisión es una mera operación de transporte de cajas. El elemento performativo en la transmisión radiofónica cifrada es precisamente el que perdura todavía hoy, y sigue favoreciendo el empleo de la radio—especialmente de onda corta y en abierto—en el envío de mensajes. No importan los testigos posibles, es más, éstos actúan como pantalla. El uso de la transmisión en abierto, para un número indefinido de oyentes, permite al destinatario del mensaje ocultarse entre ellos. La radio, “garante visible de invisibilidad”, permite al agente destinatario del mensaje estar en cualquier lugar de un territorio que puede ser amplísimo, y desde ahí receptionar la cifra. La mayoría de modos y mecanismos de cifrado o encriptado siguen en la actualidad algoritmos de gran complejidad que sólo un ordenador de gran potencia puede elaborar y reconocer en un tiempo útil; algunos de estos procedimientos perviven desde la Segunda Guerra Mundial.

Pero unos pocos criptogramas, como el famoso manuscrito Voynich, han atravesado los siglos sin llegar a ser descifrados. Por muchas razones, los enigmas de la criptofonía no podrán ser entendidos sin remitirnos a una historia profunda del encriptado—una historia en la que, por otra parte, volverán a aparecer algunos de los fantasmas precursores de la comunicación hertziana. Para el cerebro humano aficionado al cálculo, los criptogramas contienen un desafío misterioso y la rotura de códigos puede llegar a convertirse en el pasatiempo sublime, la posibilidad deliciosa de espiar al espía por el puro placer de mapear una cripta. Dado que el lenguaje tiene la capacidad de convertirse en su propia máscara, quien aspira a arrancar esa máscara alberga secretamente el deseo de encontrar tras de ella otra cosa que lenguaje. Es una aventura con irreductibles tintes platónicos. Cualquier cifra, sin importar la inanidad del objeto que esconda, porta consigo un obstinado residuo de misticismo. Igual que hay cazadores de tesoros hay cazadores de criptogramas.

En el recorrido tentativo de esos mensajes, el aficionado o el “detective salvaje” deben recrear por sus propios medios un proceso de iniciación hermética. Esta iniciación tiene por finalidad menos el acceso a la verdad que el aprendizaje de una navegación a través de la “luminosa opacidad de los signos”, por utilizar una expresión de Juan Muñoz (aunque podría ser de Cirlot). La perspectiva del descifrado se evapora en los meandros de la búsqueda, en la que persiste siempre la necesidad de la cartografía. Que la solución del enigma lleve a una revelación o a una decepción es quizá ya una cuestión de otra época; perdura la navegación y su erotismo *táctil*. Sin perspectiva, esta navegación se inscribe por pleno derecho en la lista de juegos melancólicos y circulares. La finalidad única es mantenerse el mayor tiempo posible en movimiento, pues quietud equivale a desengaño.

Entre los navegantes más melancólicos se encuentran aquellos que rastrean las estaciones de números o *number stations*. Una de las asociaciones más

importantes de Europa dedicada a estos seguimientos se llama Enigma 2000, y su base se encuentra en Gran Bretaña. Estos detectives aficionados pasan a diario horas grabando y anotando sus escuchas, haciendo informes sobre mensajes que no entienden, silencios y pitidos misteriosos. Las transmisiones que siguen son normalmente secuencias de números pronunciadas por voces humanas (las voces automatizadas parecen ser más escasas) y a veces tonos abstractos cuyas declinaciones, no exentas de cierta musicalidad misteriosa y acéfala, han de ser decodificadas automáticamente por sus hipotéticos destinatarios. En los documentos de la asociación Enigma 2000 encontramos múltiples ejemplos de las transmisiones de números en sus formatos más recurrentes.

First + Third Thursdays in the Month 2030 UTC Schedule:-
7-Jan-10:- 4,836 kHz, call “321”, DK/GC “852 852 15 15”, started well before the half-hour, weak signal. 5Fs same as heard in November and December.

21-Jan-10:- 4,836 kHz, “321” and “852 852 15 15”, as last time. The ragged, tearing noise on the speech noted on several past occasions with this schedule.

4-Feb-10:- 4,836 kHz, call “321”, DK/GC “757 757 15 15”, and a change of message at last:- “74659 61142 64836 90731 64738 75617 85092 54174 72337 63719 87561 74835 61743 72758 74609”. The strange noise on the speech still apparent...

Entre los radioaficionados es habitual el envío de testimonios de contacto radiofónico por medio de tarjetas postales, conocidas como “QSL cards”. Algunas de estas tarjetas, como las de las estaciones pirata de Maunsell, son

preciados objetos de colección, aunque nunca se ha visto una QSL proveniente de una estación de números. Esta QSL es como la flor azul de los románticos. Las emisoras de números basan su existencia en el mantenimiento de una rigurosa invisibilidad, que se traduce en fascinación monomaniaca del lado de los rastreadores. A veces la invisibilidad es sólo aceite de serpiente o recubre perfectas banalidades; en raros casos, los números ocultan mensajes dirigidos a espías que quizás están a miles de kilómetros del oyente o quizás muertos; en casos aún más raros, una verdadera comunicación de guerra de espías podría llegar a escucharse si se conociera la clave de cifrado, lo cual es aún más improbable y, en cualquier caso, nunca se da de antemano. La búsqueda de las claves a partir de los mensajes da al rastreamiento de emisoras de números un carácter estructuralmente tardío; obsoleto o póstumo, pues en el mundo del espionaje la tardanza es sinónimo de muerte.

Formar parte de estos quiméricos grupos de investigación requiere fidelidad, empeño y una extraña vocación de vigilancia: no sólo hay que expresar la voluntad de participar en las discusiones sino que hay que reportar información regularmente al grupo y mantenerse a la escucha pase lo que pase. No se autorizan los miembros inactivos. Tampoco abundan las mujeres en este colectivo de insomnes hirsutos. Enigma 2000, como la mayoría de estos grupos, peina la onda corta y su primera tarea es la de identificar transmisiones: E11, E23, etc., catalogando su frecuencia, sus horas de transmisión, su fuerza de propagación y otros factores destinados a su reconocimiento. Una vez determinados los rasgos de una estación, se entra en el arduo juego del decriptado: cuál es el origen geográfico e institucional de la transmisión, cuál es su significado y de qué modo éste se traduce en hechos, noticias, etc. La propagación de las ondas se incrementa en los límites “grises” del día: cuando el sol ya se ha puesto y aún hay luz y cuando al amanecer el sol aún no asoma. Al seguimiento de transmisiones se une el donoso escrutinio

de los medios de información general en busca de correspondencias entre eventos, enclaves, acontecimientos y alteraciones de transmisión. Así se ha podido observar que, tras un ataque del ejército israelí a tal barco de víveres, cierta estación dejó de transmitir durante tantos días. Lo cual daría razones para conjeturar la procedencia del mensaje, la lengua en que éste habría de ser descodificado, etcétera. El contenido de esas transmisiones, sólo la literatura lo sabe. Así se avanza en multitud de casos, a razón de una pulgada por año.

In late June Lebanese security forces arrested another alleged MOSSAD spy. This one is named 'Charbel K' and is a 56 year old Lebanese man who works in what is described as a sensitive post for Alfa, a Lebanese mobile phone company. The Lebanese claim he has confessed to spying for MOSSAD since 1996 and is said to have fitted devices to allow MOSSAD to access up to 650 Alfa cellular telephone transmitters across the Lebanese nation. In theory this control would allow MOSSAD to not only eavesdrop on telephone calls made on that phone network but also to reroute calls they would even know the approximate location of anyone making calls on the network. The arrest was announced on June 28th. At around the same time the previously very active ART 1930 slot stopped transmitting and the ULX 2300 slot carried ULX2. This is the first time this slot hasn't transmitted a message since August 2008. Although of course its impossible for us to say if these events are linked.

En ocasiones, Enigma 2000 se ha negado a notificar las actividades de algunas estaciones, dando a entender que la publicación de las mismas podría perjudicar a los intereses de Gran Bretaña. Las notas de omisión no tenían aspecto de ser *bluffs* disuasorios, aunque tampoco imaginamos llamadas de efusivo agradecimiento por parte de los responsables del MI5. En los raros casos de desenmascaramiento exitoso de una estación, el miembro responsable de la

búsqueda redacta un informe detallado sobre el transcurso de sus indagaciones. Entre diciembre de 2005, uno de los miembros de Enigma 2000 anunció a sus camaradas el desenmascaramiento de la estación E22, tras la cual se encontraba la compañía All India Radio. Pese a lo excepcional del descubrimiento, los códigos resultaron ser simples pruebas de mantenimiento técnico. Los ingenieros de la compañía mandan códigos con pequeñas variaciones en cada envío, y las respuestas que reciben, también en código, expresan la calidad de recepción de la señal y el enclave de recepción, o al menos eso es lo que la compañía reconoce. Podemos comparar la anécdota con el cliché del pescador hambriento que, apurándose a sacar un pesado salmón de las aguas, hace emerger un chorreante amasijo de basura y algas.

El rastreador de *number stations* sondea las zonas hertzianas como si fueran las aguas de un río. No le interesan los hallazgos identificables. “Manolis of Greece” es el nombre de uno de los rastreadores más tenaces que se han conocido. En uno de sus informes cuenta su investigación sobre una emisora localizada en algún lugar de Oriente Medio. Como muchas estaciones, ésta que recibe el nombre de E25 comienza y termina muchos de sus mensajes con un tema musical.

The calling session is always in English, but the messages can be in Arabic. There is a connection between Agent ID and message language. Operators have an Egyptian accent and it is interesting that the word “Repeat” used when a repetition of a message is going to start, sounds like “Rebeat”. Operators sometimes use music from the late Egyptian singer Oum Kulthum. Two songs are the most common, “Arouh Le Min” (Where Should I Go) and “Inte Omri” (You Are My life). Songs are played from a random point and not from the beginning. The original songs are lengthy so it is unlikely to hear the whole of them.

Variations in playback speed noted in the past suggests playback from tape. Recently the Microsoft Windows sound “ding.wav” heard twice and some jumps in the playback speed noted. Maybe E25 made a step towards the digital era. A transmission does not always start with music. A 1000 Hz tone may be used alone, or followed by music. Sometimes the announcer just starts calling the agent(s). There is a connection between what song is used (if any) and the agent ID. The operator calls one or more agents with their 3-figure ID. If the ID is followed by 1 or 2 digit number(s), no message will follow for the agent. The string of numbers following agent’s ID may play a “control” purpose. Of course there can be a mixed situation, 3-figure agents’ ID then 3-figure ID followed by a “control” string.

Los ruidos de fondo descritos por “Manolis of Greece” se prestan a especulación. Mientras la locutora habla, se escucha un PC que se apaga. Esto podría indicar algunos detalles de las circunstancias de emisión. ¿Se trata de un sonido pregrabado, añadido como acompañamiento? Alguien apaga su computador mientras la locutora llama a los agentes y les envía consignas cifradas. ¿Quién está con ella? ¿Cuántos agentes integran la oficina de emisión? El rastreador de *number stations* no puede desear más que puntuales detalles inconcretos, dejados caer por descuido. Si buscara claridad, haría mejor en sintonizar en la FM alguna emisora de divulgación, aunque quizás la escucha de números se ha convertido en su única manera de escuchar y ahora busca algoritmos incluso en los boletines meteorológicos de la BBC 4. La voz de la locutora de la E25 hace pensar en una invocación tribal langurosa, con sílabas prolongadas sobre un ritmo repetitivo. El secretismo no disminuye si se alza la voz, y esta locutora emite un canturreo cuya monotonía es quizás un reflejo del abstruso algoritmo que subyace a sus mensajes. Algunas transmisiones de E25, no menos agudas que la voz de la locutora, consisten

exclusivamente en tonos maquínicos, escalas elementales de notas como las que produciría un opiómmano, parsimonioso y ensimismado, al teclado de un órgano a pilas. La voz de la locutora recomienza, horas o días después. Puesto que es una transmisión en directo, informa “Manolis of Greece”, los intervalos de tiempo entre los números pueden variar, así como la velocidad de ciertas locuciones. Una vez terminada la transmisión, vuelven a sonar los apasionados acordes de Inte Omri.

It is possible [that] two or more agents receive a control string. Also, the rare case two agents receive the same message. I wonder how this can be possible if every agent has his/her own decryption means.

222, 275, 440, 449, 555, 730, 780, 788, 906.

Los criptogramas (que en su dimensión sonora podríamos llamar “criptofonías”) se mantienen como pequeñas fortalezas en ruinas, fortalezas errantes como islotes en los estuarios de la onda corta. En caso de tener un significado, las secuencias de números siempre serán resueltas demasiado tarde, como *letra muerta*, por un figón que quizá haya de lamentar lo que sabe. Quizá no haya nada que lamentar, los guarismos no tengan significado y sean sólo densos criptogramas vacantes. Precisamente eso es lo que por encima de todo se resiste a los ímpetus del investigador y, de algún modo, lo mantiene a salvo. Es otra antigua verdad hermética que el mensaje puede matar a quien no es su destinatario natural. Pero, ¿qué daño puede hacer un criptograma vacío? Por estas y otras razones el criptograma es un emblema melancólico. Esta melancolía aumenta cuando el criptograma es recitado lentamente por una voz frágil a miles de kilómetros de distancia, una voz que aúlla en una lengua extranjera; la voz de una espía triste o una *femme fatale* egipcia que se mira en un espejito mientras vocaliza los guarismos. Por eso la

secuencia de números se desdobra en música casi naturalmente. Los lamentos de Oum Kalsoum son un reflejo de esta melancolía íntima del criptograma.

Pero la escucha de las secuencias oscuras, interceptadas por un extraño en mitad de su viaje entre dos puntos desconocidos, admite también otros relatos, quizá más risueños. El hombre antena hace su aparición en uno de los cientos de testimonios que componen la segunda parte de *Los detectives salvajes*. Andrés Ramírez, un chileno que empezó su carrera como polizón de buque escupido en el puerto de Barcelona, encarna a una figura perteneciente a la mitología de la comunicación sin hilos. Refugiado clandestinamente en una pensión y trabajando como friegaplatos, Ramírez vaga una noche por Barcelona y los números empiezan a llover en su cabeza. ¿Qué hace un hombre corriente cuando una iluminación cabalística recae súbitamente sobre su espíritu? El autor de la novela razona: ese hombre utiliza esos números para jugar a las quinielas; cualquier otra opción no alcanzaría los mínimos del realismo novelesco; como es lógico, el jugador iluminado juega su quiniela y gana; cualquier otra opción trivializaría la historia o desviaría el foco. La súbita ganancia del premio parece establecer una teleología increíble. ¿De dónde vienen los números? El personaje experimenta con distintos métodos de inducción, pero sólo la errancia “psicogeográfica” da resultados y así, tras varios intentos, vuelve a ganar. Los paseos de Andrés Ramírez extraen, como una destilación, los guarismos de las calles de tal barrio: primero el Raval y las Ramblas; luego, cuando esas calles se agotan, el Ensanche. Se trata a la vez de una lectura cabalística de la ciudad y de una reducción de la Cábala a dispositivo de máquina “tragaperras”. Cuando esta operación de lectura esotérica resulta correcta, el jugador gana el *jackpot*. Pero también podemos pensar en Ramírez como la figura del “medium accidental”, receptor de una información que no le está originalmente destinada y con la que no sabe qué hacer. Esa información la reutiliza en el juego, y funciona. La recepción de

números no tiene, desde el punto de vista exclusivo del receptor, del hombre antena, nada de misterioso. Es más bien la emisión, con su extraña finalidad, su inexplicable recorrido, la que encierra una aberración risible. El arcano que formula Bolaño—un arcano bufo—reside en la trayectoria incógnita del envío, que Ramírez fuerza en una dirección aberrante. ¿Hace éste un uso correcto de los números que recibe? Esa pregunta atormenta al personaje, que más tarde recibe en sueños la confirmación de su estado de gracia y, con la seguridad de esta, decide retirarse. La historia de Ramírez postula una desublimación burlesca del criptograma, a la vez que ofrece un caso más a la mitología—no menos burlesca a veces—del hombre-antena. En la relación del hombre con los espíritus se fragua un negocio ilegal de apuestas, donde el hombre encuentra un atajo, a veces inútil, para resolver su miseria. Ahora imaginemos a los miembros de Enigma 2000 utilizar los guarismos que pescan en la onda corta para jugar a los caballos, a la lotería. Aunque, que se sepa, ninguno de ellos ha ganado nada hasta ahora. Tampoco han resuelto ninguna conspiración diplomática, aunque tal vez se hayan acercado. Nada de ello invalida sus investigaciones.